

8M con M de Mujer, con M de Mariachi: reflexiones sobre la participación del “Mariachi Femenil Mexicana Hermosa” en la marcha del 8 de marzo de 2025.

Aida Elisa Ayala Quezada
aidaayalaquezada@gmail.com
Universidad Autónoma de Chihuahua

Recibido:
2025/04/29

Aceptado para su publicación: 2025/06/19

Publicado: 2025/06/30

Resumen: Este artículo es una breve reflexión sobre la participación del “Mariachi Femenil Mexicana Hermosa” durante la marcha del 8 de marzo del 2025 y la importancia de las mujeres en la música ranchera. Haciendo un breve recorrido por el origen del mariachi, la incursión de las mujeres y la evolución de su participación en un campo tradicionalmente dominado por hombres.

Palabras clave: Mujer, mariachi, femenino, transgresión, activismo, performatividad.

Abstract: This article is a brief reflection on the participation of the "Mariachi Femenil Mexicana Hermosa" during the March 8, 2025, march and the importance of women in ranchera music. It briefly reviews the origins of mariachi, the emergence of women, and the evolution of their participation in a field traditionally dominated by men.

Keywords: Woman, mariachi, feminine, transgression, activism, performativity.

1. Introducción

Un guitarrón, una vihuela, una guitarra, dos trompetas y tres violines. Ocho jóvenes mujeres que salieron a marchar el pasado 8 de marzo con sus instrumentos en mano. Esta vez las mariachis no callaron. Esta vez las mariachis, con su traje negro y sus accesorios morados, cantaron lo que muchas mujeres callan. Alzaron su voz por ellas y por las que faltan. Porque en un ámbito tradicionalmente dominado por hombres como es el mariachi, ellas han elegido seguir el ejemplo de quienes las antecedieron y dar un paso adelante haciendo activismo en la marcha del 8 de Marzo. ¿Por qué es tan significativa esta participación?

Leticia Soto menciona que “Durante más de un siglo, las mujeres han actuado como músicos de mariachi, preparado arreglos musicales y compuesto sus propias piezas dentro de esta tradición. Más recientemente, algunas también han desafiado y transformado la idea de tradición, lo que ha generado juicios de valor que han deslegitimado el papel de las mujeres en esta práctica, haciendo que su participación sería se considere trivial o novedosa. Narrativas y juicios basados en ideologías sociales y culturales de larga data han consolidado la idea de que solo los hombres tienen la capacidad y el derecho de interpretar bien la música de mariachi.”ⁱ Ha sido y sigue siendo una lucha constante en cualquier región donde se encuentre una mujer mariachi o un grupo femenino, lograr la validación social del trabajo, la remuneración económica y el respeto a los derechos humanos.

Además, coincidiendo con el pensamiento de María de los Ángeles Gallegos, “La normalización de la violencia lleva a las integrantes del mariachi, como al resto de las mujeres de nuestra sociedad, a reproducir prácticas sexistas, de envilecimiento y de auto-segregación”ⁱⁱ. Pero ¿Qué pasa cuando las mujeres deciden hacer de una manifestación cultural como es el mariachi, una manifestación también de resistencia y clamor a un Estado que las violenta, ignora y olvida? Quizá hoy no suceda nada, pero la historia contará sobre quienes levantaron la voz y los instrumentos musicales como armas de lucha social.

2. El mariachi como símbolo de lo mexicano

Uno de los compromisos asumidos por el gobierno mexicano en el 2011 al firmar la declaración del Mariachi como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad es la “salvaguardia”, que se explica como la protección del mariachi ante las transformaciones que podrían afectar su identidad y autenticidad. En este punto es importante reflexionar ¿Cuáles transformaciones podrían afectar su identidad? ¿Acaso transformar la figura del “charro macho” sería atentar en contra? Si el machismo arraigado históricamente moldeó la identidad del “charro cantor” o “mariachi” ¿Es necesario salvaguardar

esa línea de pensamiento que ha desencadenado problemas sociales que afectan a hombres y mujeres por igual?

Recordando un poco los orígenes del concepto de “mariachi” en general, encontramos cómo el Estado diseñó y moldeó este concepto valiéndose de los “mariacheros” que existían en zonas rurales y que después de la revolución mexicana comenzaron a migrar a las ciudades. Tal como menciona Jesús Jáuregui “Con la Revolución de la segunda década del siglo XX, se afianzó una nueva tendencia nacionalista que determinaría transformaciones importantes en la música mexicana. A principios de la década de 1920, se estableció un proyecto de Estado, dirigido por José Vasconcelos, que impulsaba un amplio movimiento cultural. Como resultado, las artes populares —entre ellas la música y las danzas tradicionales—ⁱⁱⁱ

La evolución del “mariachero” a “mariachi” sucede en el tumultuoso periodo post revolucionario en un país con una inmensa necesidad de identidad nacional. Cabe mencionar que, irónicamente, aunque el Estado estableció el proyecto nacionalista a través de las artes, el concepto de “mariachi” fue moldeado por la aceptación de las películas mexicanas en el público extranjero. De tal forma, que al visitar México como turistas, buscaban esos “mariachis” que habían visto en las películas. Esta presión del turismo extranjero dio origen a que los mariachis que no gustaban de usar el traje colorido, lo adoptaran por necesidad de trabajo. Así lo comparte Eduardo Martínez en el libro *Estudios sobre músicas populares en México* señalando que “Es muy cierto que tanto el grupo, como su vestimenta, su dotación instrumental y su repertorio han experimentado cambios y adaptaciones en el proceso de lo rural a lo urbano, lo cual fue dictaminado “desde arriba” y en aras de hacer presente “lo mexicano” en el escaparate internacional; esto, a través de nuestro cine nacional. Específicamente, la vestimenta ha sido cambiada, adoptada y adaptada por el músico-mariachi utilizando un traje de media gala —sin botonadura de oro o plata, con algunas aplicaciones como si fueran bordados o con las iniciales del nombre de su agrupación, tal vez atendiendo a esa petición de los jinetes nacionalistas mexicanos que pedían se colocaran una lira—, para los grandes escenarios”.^{iv}

No obstante ser el mariachi un símbolo de lo mexicano moldeado por el Estado, aún carecemos de suficiente material de investigación sobre el tema. Y si de un proyecto que fue diseñado y aplicado por el Estado sucede eso, ¿Qué pasa cuando algo no “planeado” como la incursión de mujeres instrumentistas sucede?

3. La incursión de la mujer en la música ranchera

No es de sorprender que la investigación realizada sobre las mujeres en el mariachi sea poca, tal como menciona María de los Ángeles Gallegos “El tema de las mujeres y su incorporación al mariachi ha sido prácticamente dejado de lado por historiadores y antropólogos que estudian esta institución de nuestra cultura popular”^v de esta forma, podemos deducir que cualquier afirmación sobre la primera mujer o primeras mujeres en el mariachi sería imprecisa. Sin embargo, dado que el mariachi surge como un oficio de tradición, y con la poca documentación que tenemos, podemos estar de acuerdo con Leticia Soto cuando menciona que las primeras mujeres que se integraron a grupos de mariachi fueron hijas o esposas de algún integrante.

Debido al estereotipo establecido del “macho” como parte del mariachi, las mujeres que se incorporaban a algún grupo de mariachi lo hacían principalmente para cantar, ya que se consideraba esto más “femenino”. Así surgen a principios del siglo XX las primeras mujeres cantantes de música ranchera.

La figura de Lucha Reyes es un parte aguas en la historia de la mujer en la música de mariachi no sólo por ser pionera en el género, sino también por el desempeño vocal e interpretativo de su carrera. Aunque vivió poco tiempo, su forma interpretativamente disruptiva marcó la pauta del estilo bravío en la canción ranchera. “Después de ella han venido muchas cantantes, pero en la historia de la canción mexicana el temperamento interpretativo de Lucha Reyes no ha podido ser igualado”^{vi}

En la actualidad quizá no nos asombre, pero en 1930, una mujer que cantara con voz grave, su lenguaje corporal fuera tan altivo como el de los varones y consumiera alcohol, era un escándalo social que incomodaba. Esta transgresiva performatividad de Lucha Reyes “rompió las nociones de lo que se suponía debían hacer las mujeres, cómo se suponía que debían sonar y sobre qué se suponía que debían cantar”^{vii} además, “allanó el camino para numerosas cantantes de ranchera después de ella como Lucha Villa, Lola Beltrán y Amalia Mendoza. Su voz resonante, emotiva e intrépida llenó las ondas de radio de México durante la primera mitad del siglo XX.”^{viii}

Con el auge del cine mexicano a partir de la década de 1930, surgieron más cantantes de música ranchera que tuvieron fama internacional. Sin embargo, el ser instrumentista continuaba siendo una actividad dominada por varones. Fue hasta finales de 1940 y principios de 1950 cuando surgen los

primeros grupos de mariachi completamente integrados por mujeres: “Mariachi Las Adelitas, Mariachi Las Coronelas y Mariachi Estrellas de México”.^{ix}

Con el tiempo, surgieron más grupos femeniles de mariachi tanto en México como en Estados Unidos. Sin embargo, las circunstancias de integración de cada una de las mujeres que conforman estos grupos, fue y continúa siendo contrastante en la formación musical y circunstancias de vida, pero prevalecen las situaciones de discriminación y violencia social herencia de la dominación patriarcal. Como menciona María de los Ángeles Gallegos “las mujeres con las que he interactuado viven la imposición, la marginación y el maltrato de maneras distintas, pues existen diferencias significativas en las formas como los incorporan y como enfrentan contextos y circunstancias adversos. No es lo mismo hablar de aquellas instrumentalistas con cierto grado de escolaridad (preparatoria o universidad), que de quienes tienen escasamente terminada la primaria; o de quienes laboran en organizaciones femeniles bien establecidas, que de las que están a la espera de acudir a trabajar en cualquier grupo que se articula de manera momentánea.”^x

Por otro lado, Leticia Soto nos comparte que la integración de los grupos femeniles en Estados Unidos, además de ser una herencia familiar, también es fruto de los programas de música enfocados en el mariachi que son parte de las escuelas en ese país. Ella categoriza en tres formas la integración de las mujeres como instrumentistas al género ranchero: “(1) que su padre, o una figura paterna, les enseña a tocar un instrumento de mariachi; (2) que aprenden esta música cuando se unen a un conjunto exclusivamente femenino; y (3) que los nuevos descubrimientos de mujeres músicos de mariachi cambian la idea de la “primera” como pionera.”^{xi}

Pero ¿cuál es la razón por la que las mujeres deciden cada vez más integrarse a la actividad mariachera? María de los Ángeles Gallegos concluye que con la crisis económica de 1980, las mujeres buscaron formas de incorporarse al mundo laboral para ayudar al sostenimiento de la economía familiar. Una de esas formas fue el mariachi. Sin embargo, podríamos cuestionar ¿por qué el mariachi? Gallegos nos comparte que “La apertura de dichos espacios implicó para las mujeres que se integraron al mariachi, la resolución de su situación económica sino que, desde su perspectiva, tal coyuntura les dio también la oportunidad de realizar una actividad que les permitía desarrollar aptitudes y deseos en un ámbito que en principio y por tradición, habían estado vetado para ellas.”^{xii}

4. Violencias y resistencias.

Como ya he mencionado, la primera figura famosa femenina que transgredió los estereotipos sociales de la música ranchera fue Lucha Reyes. Adoptando comportamientos “masculinos” e interpretando temas donde la letra salía del “estándar” esperado por la sociedad. Al cantar temas como “La tequilera”, Lucha no sólo hablaba de un tema socialmente prohibido para las mujeres en sociedad (el consumo de alcohol), además se convirtió en la voz que denunciaba el silencio al que las mujeres históricamente hemos de someternos. Como menciona Christina Baker “La interpretación de Reyes de esta canción es un acto consciente de rebeldía contra las expectativas que las mujeres deben aceptar y seguir. Al escucharla, ríe, llora y tiene hipo, todo ello mientras alterna su rango entre agudos y graves. No solo eso, sino que su voz es una presencia resonante, que casi ahoga a los coristas y el acompañamiento de cuerdas.”^{xiii} De esta forma podemos ver cómo el uso de todos los elementos musicales, no sólo la letra, es una herramienta de resistencia y manifestación social. Es la forma en la que el artista se desliza a través del arte para llevar un mensaje a la sociedad.

Quizá Lucha Reyes no pretendía ser un ejemplo a seguir por otras mujeres, y sin embargo lo fue. La conciencia de los comportamientos de resistencia no siempre existe, puesto que son resultado de un mecanismo de sobrevivencia. Antonia García-Orozco establece que “la conciencia pre feminista consta de tres rasgos: reconocimiento de una membresía e interés compartidos con el grupo conocido como mujeres, conciencia y rechazo de la condición desigual de las mujeres en la sociedad y apoyo a la acción colectiva o individual para cambiar la condición desigual”.^{xiv}

Con la integración de las mujeres como instrumentistas a los grupos de mariachi, podríamos considerar que las mujeres han encontrado además de una fuente de ingresos un espacio de igualdad, libertad y autorrealización a través del arte. No obstante, los prejuicios sociales sobre las mujeres en este ámbito han evolucionado muy poco. “Su inserción en el mariachi reproduce un sistema que niega su ser-hacer y que encubre su condición de exclusión, subordinación y explotación.”^{xv} Ante estas condiciones los comportamientos por sobrevivir son diversos dependiendo de diferentes factores como el nivel educativo y entorno familiar en que cada una se haya desarrollado. “Resulta interesante observar cómo existen posturas en ellas que no sólo refuerzan el lugar marginal que ocupan dentro de su campo profesional, sino que incluso, lo justifican y lo normalizan, pues tal etiquetamiento y el menosprecio a su actividad no sólo

se soportan en el discurso y las actitudes de sus compañeros hombres o de sus potenciales clientes, sino que es frecuente encontrarlos en sus propios discursos”^{xvi}

Ser mujer y ser mariachi en un país donde impera el machismo es suficientemente revolucionario. No importa si hay un pensamiento feminista detrás de la incursión de cada una en el mariachi. Cada día hay más mujeres que eligen dar un paso al frente y hacer de su música un llamado al cambio, un clamor social. Que se profesionalizan, que se agrupan para crear espacios donde se sientan libres de ser y de buscar la autorrealización además de generar ingresos económicos. Que luchan por crear conciencia colectiva para construir una sociedad más equitativa. Que hacen un llamado a la sororidad a través de su trabajo cotidiano y que se valen de las letras y la fuerza interpretativa como una vez lo hizo Lucha Reyes para que su mensaje resuene en la sociedad.

*“Que tiemble el Estado, los cielos, las calles
Que teman los jueces y los judiciales
Hoy a las mujeres nos quitan la calma
Nos sembraron miedo, nos crecieron alas”^{xvii}*

Con esas líneas durante el 2020 Viviana Quintana compuso “Canción sin miedo” como un himno que no sólo es un manifiesto en contra del machismo y los feminicidios, sino también es un canto de sororidad colectiva que remueve las fibras de quienes han sido víctimas de violencia y estruja las emociones de quienes siguen esperando justicia. En este mismo año, el “Mariachi Femenil Mexicana Hermosa” colaboró con la cantautora grabando la versión mariachi de esta misma pieza realzando el mensaje de esta canción con la instrumentación que por tradición ha sido dominada por varones. Escribiendo así sus nombres y el de su agrupación en la historia de las mujeres en la música mexicana y el activismo.

5. Conclusiones

El camino de las mujeres en la música ranchera es una lucha constante por romper con la inequidad y los estereotipos. Figuras como Lucha Reyes, Lola Beltrán, Amalia Mendoza y Lucha Villa, abrieron la senda para que más mujeres entraran a este género musical y agrupaciones como el Mariachi Las Adelitas, Mariachi Las Coronelas y el Mariachi Estrellas de México abrieron el camino para las instrumentistas. No obstante, tal como menciona Leticia Soto “Cuando uno escucha las numerosas manifestaciones debidas a la reciente eclosión de las mujeres en la música de mariachi, uno podría tener la impresión de que las nuevas ideas sobre la equidad y libertad de género han ido ganando terreno en este dominio del que-hacer artístico. Sin embargo, una mirada más profunda revela que los prejuicios imperantes en contra de dicha participación siguen pesando, e impiden incluso que la recepción de su arte se sobreponga a los juicios peyorativos en torno a su capacidad, legitimidad y musicalidad.”^{xviii}

Por lo anterior, concluyo que, aunque no lo percibamos de manera extraordinaria, el señalamiento de las violencias e injusticias sociales en el campo del mariachi siguen siendo necesarios y sí son un agente de cambio. Así como también considero de gran relevancia la participación del “Mariachi Femenil Mexicana Hermosa” en la marcha del 8M. Pues mientras algunos sólo veían un grupo de mujeres mariachis en una marcha, ellas irrumpieron con música el silencio de la inequidad.

6. Bibliografía

- Baker, Christina. «Ranchera rebel: Transgressive expression and the voice of Lucha Reyes.» *Hispanic Journal*, 2017: 107-124.
- Flores, Leticia Isabel Soto. «La participación de la mujer en el mariachi: el caso del son "El Cascabel".» *Antropología, Revistas INAH*, 2011: 128-133.
- . «revistas.inah.gob.mx.» 2011.
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2751>.
- García-Orozco, Antonia. «Cucurrucucu palomas: The estilo bravío of Lucha Reyes and the creation of feminist consciousness via the Cancion Ranchera.» Claremont, California, 2005.
- Gurezpe, Agustín y Arturo Rodríguez. «Hicieron historia en el siglo XX: Lucha Reyes.» *Excélsior*, 14 de Agosto de 199-.
- Jáuregui, Jesús. «Centro de documentación musical de andalucía.» 2012.
<http://www.centrodedocumentacionmusicaldeandalucia.es/ojs/index.php/mos/article/view/146/mariachi-simbolo-mexico>.
- Martínez, Eduardo. *Estudios sobre músicas populares en México*. San Luis Potosí: Son de papel, 2023.
- Ramírez, María de los Ángeles Gallegos. «Trabajo, reproducción cultural y resistencia: la inserción de las mujeres como instrumentistas del mariachi.»
<https://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VSAO/article/view/>

7518/6556. Julio-diciembre de 2019.

<https://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VSAO/article/view/7518/6556>.

Soto Flores, Leticia. «UCLA Electronic Theses and Dissertations.» 2015.

<https://escholarship.org/uc/item/1v486541> (último acceso: 2015).

ⁱ (Soto Flores 2015)

ⁱⁱ (Ramírez 2019)

ⁱⁱⁱ (Jáuregui 2012)

^{iv} (Martínez 2023)

^v (Ramírez 2019)

^{vi} (Gurezpe 199-)

^{vii} (Baker 2023)

^{viii} (Baker 2023)

^{ix} (Soto Flores 2015)

^x (Ramírez 2019)

^{xixi} (Soto Flores 2015)

^{xliixii} (Ramírez 2019)

^{xliixliii} (Baker 2023)

^{xiv} (García-Orozco 2005)

^{xv} (Ramírez 2019)

^{xvi} (Ramírez 2019)

^{xvii} Fragmento de la letra de “Canción sin miedo”, Viviana Quintana.

^{xviii} (Flores, La participación de la mujer en el mariachi: el caso del son "El Cascabel" 2011)